

**El ocaso del Sol Naciente.  
La cobertura informativa de la derrota japonesa  
ofrecida por el diario grancanario Falange<sup>1\*</sup>**

*Ismael Rodríguez Marrero*  
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria  
ismael.rodriguezmarrrero@ulpgc.es

## INTRODUCCIÓN

Los historiadores especializados en temáticas adscritas al periodo más contemporáneo tienen la fortuna de disponer de una gran variedad de fuentes, tanto cuantitativa como cualitativa, que se acrecienta cuanto más reciente se refiera dicho periodo. De entre ellas destaca por su puesto la prensa. Aunque este recurso para investigar el pasado se remonta a los siglos modernos, puede afirmarse con certeza que no fue hasta los siglos XIX y XX cuando la prensa se erigió como una fuente sólida en lo referido a su mayor calado en el público general. Coincidió a su vez en estos momentos cuando comenzó a teorizarse seriamente acerca de la idoneidad de la prensa como una fuente para la disciplina histórica. Ciertamente, el surgimiento de nuevos medios de comunicación, y su progresiva inmersión en grandes masas poblacionales, han ido desplazando a las fuentes de información tradicionales.<sup>2</sup>

El uso de la prensa no dista en demasía respecto a la disposición crítica que deben mantener los investigadores con otro tipo de fuentes además de las técnicas de análisis cualitativo y cuantitativo. Tal es la importancia de la prensa como fuente para la Historia que Julio Aróstegui sostiene que «por sí misma constituye, incluso, un campo de estudio historiográfico preciso

---

<sup>1\*</sup> Trabajo cofinanciado por la Agencia Canaria de Investigación, Innovación y Sociedad de la Información de la Consejería de Economía, Industria, Comercio y Conocimiento y por el Fondo Social Europeo (FSE) Programa Operativo Integrado de Canarias 2014-2020, Eje 3 Tema Prioritario 74 (85%).

<sup>2</sup> DOLORES SAINZ, MARÍA: «Nuevas fuentes historiográficas», en *Historia y Comunicación Social*, núm.1 (1996), pp. 139-140.

-historia de la prensa o del periodismo».<sup>3</sup> Como resultado, del estudio de la prensa en perspectiva histórica se gestan dos tipos de enfoques historiográficos: la Historia de la propaganda, poniendo énfasis en el carácter persuasivo, y la Historia del periodismo o la prensa.

En cualquier caso, uno de los elementos que puede impeler a los investigadores a la hora de usar la prensa como fuente histórica es el de tratar de dilucidar la opinión pública que se ha conformado en cada momento. Sin embargo, este aspecto es si cabe el más complejo de estudiar. En otros términos, si quisiéramos formarnos una idea concisa acerca del calado de la prensa en la opinión pública de la época debemos basarnos, eminentemente, en conjeturas dado el fuerte componente subjetivo y volátil que esta presenta. A este respecto Alejandro Pizarroso Quintero apunta que «es muy difícil, por no decir imposible en la mayoría de los casos, medir los efectos reales de la propaganda en cada momento histórico».<sup>4</sup> En este sentido, existen otras características más cuantificables que puede ofrecer la prensa para elaborar una investigación histórica, a saber, la cobertura informativa y la imagen propagandística de diversos eventos mediante un análisis semiótico. Ambos elementos son indisolubles entre sí dado que siempre que se quiere transmitir un mensaje relacionado con la cobertura informativa de un suceso, inevitablemente dicho mensaje esta imbuido por una perspectiva concreta y, por ende, debe de resultar persuasivo en aras de cumplir con su afán proselitista.

A la luz de la viabilidad de estudio de estas dos variables, nuestro trabajo pretende ahondar sobre ellas centrándonos en la cobertura informativa que ofreció el diario gran canario *Falange* sobre la derrota japonesa durante su última fase, mediante el uso de las noticias más relevantes, así como la imagen que se ofrecía del imperio del Sol Naciente dado el viraje favorable de la guerra hacia los aliados. Por ello, nos serviremos de algunos de los ejemplares más reseñables publicados en 1945 de este diario. No obstante, para poseer una visión completa y amplia sobre este asunto es perentorio exponer algunos mimbres generales, de forma sucinta, del estado de la prensa franquista en este periodo, así como de las relaciones hispano-japonesas.

<sup>3</sup> ARÓSTEGUI SÁNCHEZ, JULIO: *La investigación histórica: teoría y método*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 406.

<sup>4</sup> PIZARROSO QUINTERO, ALEJANDRO: «La historia de la propaganda: una aproximación metodológica», en *Historia y Comunicación Social*, núm. 4 (1999), p. 171.

## LA PRENSA AL SERVICIO DEL CAUDILLO

El estudio de la prensa durante el franquismo ha sido tratado extensa y profusamente por autores como Alejandro Pizarroso Quintero,<sup>5</sup> Francisco Sevillano Calero<sup>6</sup> o Antonio César Moreno Cantano<sup>7</sup> por lo que solo pretendemos realizar una breve aproximación. Sin lugar a dudas, el primer atisbo de la conformación de la prensa bajo la tutela del Estado franquista data de 1938 cuando fue publicada la Ley de Prensa en el Boletín Oficial del Estado.<sup>8</sup>

En efecto, con esta ley se dejaba claro las nuevas directrices y pautas que debían seguir los medios de comunicación escritos. A partir de este momento la prensa debía de ser un instrumento más de la manipulación de conciencias, enmarcado en el contexto de la guerra, por lo que la transmisión de información factual y verídica acerca de diversos eventos quedaba eclipsada por la consigna propagandística. Ello quedó evidenciado en el preámbulo de la ley: «Siendo la Prensa órgano decisivo en la formación de la cultura popular y, sobre todo, en la creación de la conciencia colectiva, no podía admitirse que el periodismo continuara viviendo al margen del Estado».<sup>9</sup>

Así, además de erigirse como un instrumento útil para la guerra, tanto para la guerra civil española como para la Segunda Guerra Mundial, la prensa se presentó como el medio ideal para «recatolizar» y «respañolizar» a la población bajo consignas antiliberales, antimarxistas y tradicionalistas.<sup>10</sup> En lo referido al seguimiento de la guerra civil como del conflicto mundial cobran gran sentido las palabras de Pizarroso: «para que los hombres sean

<sup>5</sup> PIZARROSO QUINTERO, ALEJANDRO: *Historia de la propaganda. Notas para un estudio de la propaganda política y de guerra*, Madrid, Editorial Eudema, 1990; PIZARROSO QUINTERO, ALEJANDRO: «La historia de la propaganda...», op. cit., pp. 145-171; PIZARROSO QUINTERO, ALEJANDRO: «La Guerra Civil española, un hito en la historia de la propaganda», en *El argonauta español*, núm. 2 (2005), pp. 1-18.

<sup>6</sup> SEVILLANO CALERO, FRANCISCO: *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo*, Alicante, Universidad de Alicante, 1998; SEVILLANO CALERO, FRANCISCO: «Notas para el estudio de la opinión en España durante el franquismo», en *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 90 (2000), pp. 229-244.

<sup>7</sup> MORENO CANTANO, ANTONIO CÉSAR: *Los servicios de prensa extranjera en el primer franquismo (1936-1945)*, Madrid, Universidad de Alcalá-Tesis Doctoral, 2008.

<sup>8</sup> BOE, Ley de Prensa de 22 de abril de 1938.

<sup>9</sup> Ídem, p. 6938.

<sup>10</sup> GIMÉNEZ MARTÍNEZ, MIGUEL ÁNGEL: «El corpus ideológico del franquismo: principios originarios y elementos de renovación», en *Estudios Internacionales*, núm. 180 (2015), p. 14.

capaces de afrontar el horror de la guerra debemos manipular sus emociones, sus sentimientos. Y eso es precisamente la propaganda». <sup>11</sup>

Pero no bastaba con tener claros unos presupuestos teóricos que estuvieran recogidos legalmente, también era necesario que estas intenciones encontraran una praxis efectiva. En enero de 1937, en plena conflicto civil, se conformó la Delegación del Estado para la Prensa y Propaganda bajo la tutela de la Secretaría General del Estado y con el general José Millán Astray como delegado, el cual había fundado también la Radio Nacional de España en el mismo año. Otra de las instituciones notorias de esta dinámica lo fue la Delegación de Prensa y Propaganda de la FET y de las JONS. La militarización de estos organismos se dio desde un primer momento cuando figuras como los comandantes Arias Paz o Moreno Torres actuaron igualmente como delegados sucediendo a Astray. Pero sin duda, la figura más relevante a este respecto fue la de Ramón Serrano Suñer cuando encabezó la segunda institución mencionada. Su figura representaba la actitud del Estado franquista más favorable a las potencias del Eje y a las consignas fascistas. <sup>12</sup>

Como hemos dicho, la prensa en España se conformó como un claro instrumento ideológico y propagandístico del régimen de Franco. Los principales diarios del país fueron incautados y controlados por la FET y las JONS que se aglomeraron en la *Cadena de Prensa del Movimiento*. Un férreo control que se dejó sentir con más notoriedad durante la década de 1940, momento también en el que las noticias referidas al seguimiento de la Segunda Guerra Mundial cobraron un claro cariz pro-Eje, sobre todo durante la fase en alza de las victorias alemanas. <sup>13</sup> Los referentes sobre la articulación de estos medios fueron la Alemania nazi y la Italia fascista. Así, por ejemplo, durante el conflicto circularon en España, gracias a la mediación germana, un total de diez cabeceras filonazis. <sup>14</sup>

El resto de los diarios bajo dirección de empresas privadas estuvieron igualmente sujetos a las directrices y filtros del Movimiento mediante la censura y la supeditación de sus contenidos. El diario madrileño *Arriba* fue el ejemplo por antonomasia de las consignas falangistas. Unas consignas que eran claramente pro-Eje y, por extensión, pro-japonesas en los momentos

<sup>11</sup> PIZARROSO QUINTERO, ALEJANDRO: «La Guerra Civil española...», op. cit., p. 822.

<sup>12</sup> PULPILLO LEIVA, CARLOS: «La configuración de la propaganda en la España nacional (1936-1941)», en *La Albolafia: Revista de Humanidades y Cultura*, núm. 1 (2014), p. 120.

<sup>13</sup> PIZARROSO QUINTERO, ALEJANDRO: *Historia de la propaganda...*, op. cit., pp. 325-326.

<sup>14</sup> MOYA MARTÍNEZ, MANUEL: «Propaganda y percepciones españolas de Japón durante la Segunda Guerra Mundial: una visión a través de la prensa», en *Revista Universitaria de Historia Militar*, núm. 21 (2021), p. 236.

cumbre de las relaciones hispano-japonesas. Este periódico se erigió como línea maestra de inspiración para el resto de los diarios nacionales, provinciales y locales como lo fue el gran canario *Falange*. Sobra decir que estos continuaron con la dinámica de primar el objetivo propagandístico, fomentar la desinformación o presentarse poco eficaces a la hora de transmitir un mensaje.<sup>15</sup>

Sobre estos fulcros estructurales se apoyó el aparataje de prensa canario. El seguimiento informativo de la Segunda Guerra Mundial se proporcionó bajo el halo de una marcada germanofilia. Destacaron las cabeceras de *La Provincia* y *Falange* por realizar un seguimiento de la contienda de manera más sistemática y regular. Sin embargo, la población isleña estaba para estos momentos más preocupada por su supervivencia, a raíz de los estragos de la guerra civil y la posterior represión, que en prestar su atención a los eventos que se sucedían a miles de kilómetros.<sup>16</sup> Y como era de esperar, los diarios canarios ofrecían una cobertura informativa distorsionada del trascurso de la guerra. La omisión de datos o la modificación de cifras cuando se describían diversas batallas eran las formas más habituales para alterar la visión de la contienda.<sup>17</sup>

#### RELACIONES HISPANO-JAPONESAS: DE LA ADMIRACIÓN A LA ENEMISTAD

Las relaciones entre España y Japón desde finales de 1930 hasta 1945 se caracterizaron por asentarse y desarrollarse sobre dos campos: el de las relaciones diplomáticas y el de la conformación de una imagen mutua dentro de un marco propagandístico. Fue durante este lapso también cuando las relaciones entre estos dos países metamorfosearon de un extremo a otro al compás del desarrollo de la guerra. Por la parte española, esta fue elaborando una imagen favorable e incluso de admiración hacia el imperio del Sol Naciente a finales de 1930. Ello cobra sentido si se tiene presente un factor elemental: el solapamiento de la guerra civil española con la segunda guerra sino-japonesa.

Ciertamente, la coincidencia de estos dos conflictos a los extremos de Eurasia no podía sino presentarse como el mejor momento para la creación

<sup>15</sup> PINEDA CACHERO, ANTONIO: «Más allá de la historia: aproximación a los elementos teóricos de la propaganda de guerra», en Alberto Pena (ed.), *Comunicación y guerra en la historia*, Santiago de Compostela Tórculo, 2004, p. 822.

<sup>16</sup> DÍAZ BENÍTEZ, JUAN JOSÉ: «La Segunda Guerra Mundial a través de la prensa canaria», en *XV Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas de Gran Canaria, Casa de Colón, 2004, p. 1048.

<sup>17</sup> Ídem, p. 1050.

de un semblante idealizado acerca de Japón. Florentino Rodao nos resume los principales ejes vertebradores o ideas por las que confluyó la imagen japonesa en España: la admiración por un país con ansias de progresar y modernizarse al modo occidental, con énfasis en lo militar, la edificación de Japón como una nación sobresaliente y muy diferente respecto a sus vecinos asiáticos que se los asociaba con la barbarie, una fuerte hermandad anticomunista dada la naturaleza ideológica de las guerras en España y China y la casi ausencia en el país ibérico de un temor hacia el «Peligro Amarillo».<sup>18</sup>

Las filias iniciales, motivadas en gran medida por las victorias japonesas en China y posteriormente en el Pacífico, estuvieron presente en las mentes de personalidades destacadas del régimen franquista. Fueron los casos de Luis Carrero Blanco, Serrano Suñer o Millán Astray, este último profesaba gran admiración por el nuevo código de valores marciales que se había gestado, de forma distorsionada para usarse como una herramienta de adoctrinamiento, en el ámbito castrense nipón: el *Bushidō*.<sup>19</sup>

Uno de los promotores más notables de esta edulcorada visión fue la prensa española que iba forjando, a golpe de tinta, una representación que rozaba la obnubilación sobre Japón. De forma paralela y en sintonía, los acercamientos diplomáticos fueron acrecentándose. El pacto Antikomintern, firmado por España en abril de 1939, se proyectó como el clímax del entendimiento hispano-japonés. En efecto, tanto España como Japón abogaban por instaurar un «Nuevo Orden» internacional. Si bien cada país se apoyaba en sus propios basamentos retóricos y narrativos para sostener esta postura, lo significativo de España para este momento fue que se mostró hostil respecto a Francia, Estados Unidos o Reino Unido que poseían un domino colonial y opresor sobre los pueblos asiáticos. En este sentido, Japón, con un poderío militar en alza, era el mejor candidato para liberar a Asia.<sup>20</sup> Empero, uno de los pilares ideológicos genuinos del expansionismo japonés era el denominado «panasianismo». Grosso modo, esta idea preconizaba por una liberación de Asia, encabezada por Japón, en detrimento del yugo occidental y, por ende, de la erradicación de sus valores.<sup>21</sup> Con el tiempo, este elemento se presentó crucial dado que fue instrumentalizado

<sup>18</sup> RODAO GARCÍA, FLORENTINO: «Japón y la propaganda totalitaria en España, 1937-1945», en *Revista española del Pacífico*, núm. 8 (1998), pp. 435-436.

<sup>19</sup> BENESCH, OLEG: *Inventing the Way of the Samurai. Nationalism, Internationalism, and Bushidō in Modern Japan*, New York, Oxford University Press, 2014; LÓPEZ-VERA, JONATHAN: *Historia de los samuráis*, Gijón, Satori Ediciones, 2016.

<sup>20</sup> MOYA MARTÍNEZ, op. cit., p. 240; y RODAO GARCÍA, op. cit., pp. 446-447.

<sup>21</sup> HOTTA, ERI: *Pan-Asianism and Japan's War 1931-1945*, New York, Palgrave Macmillan, 2007, p. 3.

por España para exponerlo como una clara amenaza contra los valores tradicionales cristianos y el legado hispánico en Asia.

El estancamiento bélico en los frentes de Europa y el Pacífico a mediados de 1942 supuso el inicio de una nueva etapa en las relaciones hispano-japonesas. La entrada de Estados Unidos en la guerra y la constante debacle militar japonesa a partir de la batalla de Midway fueron los factores más influyentes que marcaron esta fase. Además, en este mismo año la política exterior franquista había tornado de la no beligerancia hacia una vuelta a la neutralidad. El remplazo de Serrano Suñer como ministro de Asuntos Exteriores por Francisco Gómez-Jordana iba acorde con las pretensiones de alejarse del que cada vez más parecía el bando perdedor, esto es, los miembros del Eje. En este sentido, y teniendo en cuenta que la prioridad máxima de Franco era la supervivencia de su régimen, a España no le resultó excesivamente traumático transformar su actitud respecto a Japón. De la admiración se pasó a la indiferencia y la indiferencia se tornó en enemistad a la sazón de un posicionamiento que abogó por la conservación de los valores cristianos e hispánicos en Asia, especialmente en la antigua colonia filipina que se veían ahora amenazados por la visión bárbara y fanática del soldado japonés,<sup>22</sup> junto a mayor acercamiento para con los Aliados.<sup>23</sup>

### La derrota japonesa a través del diario grancanario *Falange*

Como hemos remarcado, desde el prisma español las relaciones hispano-japonesas fluctuaron desde un estadio de admiración y respeto hasta otro de recelo y antagonismo. En este aparatado nos disponemos a abordar, con los ejemplares más destacables del diario *Falange*, la cobertura o seguimiento que se ofreció en el medio gran canario en la última fase de la guerra en el Pacífico acompañado de la imagen que se iba forjando del imperio del Sol Naciente durante su ocaso. Cabe añadir que, dada la precariedad material de España en lo referido a su aparato de prensa, los únicos corresponsales que tenía el país ibérico a principios de 1940 en el extranjero se situaban en Berlín y Roma. Por tanto, el régimen de Franco tuvo que servirse primordialmente de fuentes externas o de terceros para hacer acopio de las principales noticias internacionales. Para el caso de las noticias

<sup>22</sup> La gestación de la imagen bárbara, fanatizada y subhumana del soldado japonés fue uno de los pilares propagandísticos de los que se sirvió Estados Unidos en la guerra. Véase DOWER, JOHN: *War without mercy: race and power in the pacific war*, New York, Pantheon Books, 1986.

<sup>23</sup> RODAO GARCÍA, op, cit., pp. 449-450.

llegadas de Japón estas fueron obtenidas mediante la Agencia *Dōmei* cuyo dirigente y agregado en España era Kojima Ryoichi.<sup>24</sup>

A modo de contraste y como preludio debemos resaltar que el propio diario *Falange*, así como otras cabeceras isleñas, realizó un seguimiento más o menos regular de la segunda guerra sino-japonesa de finales de 1930. En esencia, la cobertura de este conflicto discurrió entre la narración de los principales eventos bélicos y la conformación de una imagen idealizada del bando japonés. Y al igual que ocurría con otros sucesos de la Segunda Guerra Mundial, la crónica de guerra que se daba no estaba libre de múltiples errores de traducción, distorsión de datos y cifras y sesgos pro-japoneses a la hora de relatar los hechos.<sup>25</sup>

Sea como fuere, la presentación de noticias que efectuó *Falange* acerca de los sucesos bélicos de 1945 en Asia discernió bastante de lo expuesto al inicio de la guerra. Así, una de las campañas más importantes a principios de 1945 fue la llevada a cabo contra la isla de Iwo Jima. Aunque el desembarco anfibio contra esta isla se llevó a cabo el 19 de febrero, la primera noticia que se reseñó en *Falange* data del día siguiente. En este ejemplar se ofreció una escueta nota donde resaltaba las pérdidas navales estadounidenses en las maniobras de asalto.<sup>26</sup> Uno de los datos importantes de la ofensiva norteamericana fue la gran cantidad de efectivos desplegados en los dos primeros días de las operaciones. En este sentido, el 22 de febrero se publicó otro ejemplar donde se remarcó que la tropa total desembarcada hasta ese momento ascendía a 10.000 hombres.<sup>27</sup> Pero en realidad el diario adolecía de imprecisión acerca de esta cifra ya que fueron un total de entre 30.000 y 40.000 soldados los dispuestos en la playa. De igual forma, nada se detalló acerca de las dificultades que tuvieron los estadounidenses a la hora de lanzar la ofensiva en las costas, como por ejemplo la climatología adversa para esos días que ocasionó una acumulación de tropas y recursos logísticos en la playa. Como resultado los atacantes se mostraron como un objetivo más vulnerable para el artillado japonés.<sup>28</sup>

<sup>24</sup> MORENO CANTANO, op. cit., p. 204.

<sup>25</sup> RODRÍGUEZ MARRERO, ISMAEL: «La imagen del Japón imperial a través de la prensa canaria: los inicios de la segunda guerra sino-japonesa», en *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, núm. 2 (2021), pp. 161-188.

<sup>26</sup> «La invasión norteamericana a Iwo Jima es el primer golpe oriental a la puerta de entrada a la fortaleza imperial nipona», en *Falange* (Las Palmas de Gran Canaria, 20 de febrero de 1945), p. 3.

<sup>27</sup> «Sangrienta como pocas es la lucha en Iwo Jima», en *Falange* (Las Palmas de Gran Canaria, 22 de febrero de 1945), p. 5.

<sup>28</sup> WRIGHT, DERRIK: *La batalla de Iwo Jima*, Barcelona, Inédita, 2005, pp. 74-75.



Otra de las imprecisiones a la hora de cubrir el suceso se dio al resaltar las diversas tácticas de ataque estadounidense. En ejemplar del 21 de febrero se reseñó que, mediante un «movimiento envolvente» se logró rodear el monte Suribachi para proseguir con la conquista del aeródromo de Motoyama el cual fue asegurado sin mucha demora. Respecto a las acciones de los japoneses solo se remarcaba de estos que opusieron «una defensa fanática».<sup>29</sup> Además de proporcionar ahora la información de guerra desde una retórica más austera e incluso peyorativa, el diario franquista erró al sostener que la conquista del aeródromo del Motoyama había sido rauda. En realidad, esta instalación no fue tomada hasta el día 6 de la batalla con sus respectivos avances y retrocesos.<sup>30</sup>

Las últimas noticias sobre esta batalla se dieron a mediados de marzo, durante la fase final de la conquista estadounidense, y destacaron por ser someras en lo que a las maniobras de combate se refiere. Así, se reseñó que los invasores habían acorralado y separado a los japoneses ocupando «casi toda la costa oriental».<sup>31</sup> El avance estadounidense se producía lentamente debido a una tenaz resistencia pero que estaba en «periodo de agotamiento».<sup>32</sup>

Otro de los escenarios cruciales en la derrota japonesa fue Filipinas. Efectivamente, de esta campaña fueron diversos los eventos que sobresalieron en la prensa. Son el caso de la batalla de Manila y de la masacre perpetrada por las tropas niponas sobre la población civil. Sin duda, fue en este teatro de operaciones donde la prensa gran canaria realizó una cobertura informativa que entró en simbiosis de forma más evidente con el elemento propagandístico. Aunque la ofensiva norteamericana sobre Manila comenzó el 3 de febrero de 1945, la primera noticia ofrecida por *Falange* dató del 9 de febrero. En ella se alaba la labor de los aliados en el Pacífico y, como portavoz de la sociedad española, el diario insular remarcó «la alegría de los españoles por la liberación de Manila» dado que «Japón persiguió a los religiosos españoles y de otras nacionalidades, con lo que trataba de eliminar de Filipinas la cultura hispana».<sup>33</sup> Para estos momentos se hacía patente el torcimiento sin retorno de las relaciones hispano-japonesas.

<sup>29</sup> «Fanática es la resistencia japonesa en Iwo Jima», en *Falange* (Las Palmas de Gran Canaria, 21 de febrero de 1945), p. 5.

<sup>30</sup> WRIGHT, DERRIK, op. cit., pp. 93-95.

<sup>31</sup> «Los nipones de Iwo Jima han sido fragmentados en pequeñas bolsas», en *Falange* (Las Palmas de Gran Canaria, 13 de marzo de 1945), p. 7.

<sup>32</sup> «La resistencia japonesa en Iwo Jima entra en periodo de agotamiento», en *Falange* (Las Palmas de Gran Canaria, 14 de marzo de 1945), p. 3.

<sup>33</sup> «La alegría de los españoles por la ocupación de Manila», en *Falange* (Las Palmas de Gran Canaria, 9 de febrero de 1945), p. 5.

La ocupación estadounidense se vio como la única vía para «limpiar» de japoneses la ciudad y el resto del archipiélago.<sup>34</sup> Además de la necesaria acción aliada, no faltó tampoco lugar para considerar el papel fundamental de las guerrillas filipinas en aras de liberar la capital y ocasionar grandes pérdidas entre los japoneses cuando se conquistó la región de Ilocos que en la prensa fue confundida como entidad de provincia.<sup>35</sup>

En la portada del mismo ejemplar se mostraba igualmente la simpatía española para con el pueblo filipino. Concretamente, a razón de la liberación de Manila la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda del Movimiento felicitaba a los periodistas filipinos de su liberación del yugo japonés. Todo ello quedaba enmarcado con mensajes de afinidad cultural como el siguiente: «La comunidad religiosa y lingüística, de los estudiantes filipinos y españoles, cimentada en la historia, vuelve a ligar nuestros pueblos».<sup>36</sup> Pero el regocijo de la liberación de la capital de la antigua colonia española estaba más encumbrado por un cariz de simpatía en el diario insular que por un realismo informativo. Lo cierto es que no fue hasta principios de marzo cuando Manila fue tomada definitivamente por los estadounidenses y hasta entonces su conquista estuvo caracterizada por luchas encarnizadas en sus calles.

Precisamente uno de esos eventos encarnizados vino de la mano del asesinato sistemático que perpetraron los japoneses, bajo las órdenes del contralmirante Sanji Iwabuchi, sobre la población civil. Ello quedó retratado en el diario *Falange*, aunque con cierto retraso. En el ejemplar del 13 de marzo de 1945 se resaltaba la noticia de la masacre llevada a cabo por los nipones en el Fuerte Santiago durante las primeras semanas de febrero, enmarcada como una de las matanzas más destacables que se produjo en el distrito de Intramuros. «Más de 1.500 filipinos, de la población civil, han sido asesinados por los japoneses» enfatizaba el diario gran canario que calificaba tal acto como una «terrible matanza, sin igual en todas las operaciones del Pacífico».<sup>37</sup>

<sup>34</sup> «Está limpio de japoneses el N. de Manila», en *Falange* (Las Palmas de Gran Canaria, 9 de febrero de 1945), p. 5.

<sup>35</sup> «Guerrilleros filipinos libran la provincia de Ilocos, en el N.O. de Luzón», en *Falange* (Las Palmas de Gran Canaria, 6 de marzo de 1945), p. 4.

<sup>36</sup> «El delegado nacional de Prensa y Propaganda del Movimiento felicita a los periodistas filipinos por la liberación de Manila», en *Falange* (Las Palmas de Gran Canaria, 9 de febrero de 1945), p. 1.

<sup>37</sup> «Asesinatos descubren los norteamericanos en el Fuerte Santiago», en *Falange* (Las Palmas de Gran Canaria, 13 de marzo de 1945), p. 7.



Portada de *Falange* de Las Palmas de Gran Canaria.

La manera de ofrecer esta noticia por parte de *Falange* no es baladí si lo comparamos con el seguimiento que hizo, como se expuso previamente, sobre la invasión japonesa de China. En este conflicto se produjo uno de los episodios más sádicos del imperialismo japonés en Asia, a saber, la masacre de Nankín. Sin embargo, nada quedó expuesto en el diario insular sobre ello. Por el contrario, se remarcó la loable acción del ejército imperial en aras de proseguir con su lucha contra el comunismo sin perjuicio sobre la población china.<sup>38</sup>

Para mayor incisión sobre este asunto *Falange* enfatizó en la táctica de «tierra quemada» que utilizaron los japoneses en sus consecuentes retiradas de la ciudad. El dramatismo narrativo entró nuevamente en acción cuando se detallaba que los incendios y explosiones de edificios se llevaban a cabo a sabiendas de que la población civil era un objetivo de guerra más. «El horror de los asesinatos de esta clase, llevados a cabo contra la población civil de Filipinas, se ve aumentado al ser aplicado también a sus

<sup>38</sup> RODRÍGUEZ MARRERO, op. cit., p. 181.

propios súbditos heridos, cuando su evacuación es imposible». <sup>39</sup> Mensajes como este tenían un claro propósito: mostrar una imagen deshumanizada y bárbara del soldado japonés que incluso era capaz de sacrificar a sus propios compatriotas.

Como colofón, abordaremos el caso de la batalla de Okinawa por ser la última gran campaña, y antesala de los planes de invasión a las islas principales japonesas, en el que las tropas niponas se vieron implicadas. El 1 de abril dio comienzo el asalto anfibio a la playa de Hagushi por parte del 10º Ejército estadounidense como bien se recogió en la prensa. <sup>40</sup> Uno de los combates más importantes fue el aeronaval. Destacó la operación *Ten-Gō*, última gran operación de ofensiva naval japonesa en el Pacífico, donde participó el acorazado *Yamato*, célebre por ser el buque con mayor tonelaje y mayor potencia de fuego de la época. El objetivo de esta maniobra era enviar los últimos recursos aeronavales japoneses para la defensa de Okinawa. En el ejemplar del 8 de abril no se profundiza demasiado en este evento. No hay detalles sobre el orden de batalla o de los componentes aeronavales de los contendientes. Simplemente se recalcó que acorazado *Yamato* había sido hundido, junto con 6 barcos de guerra más y más de 300 aeronaves, y que los norteamericanos habían perdido siete aviones, aunque en realidad la cifra de estos ascendió a 11. <sup>41</sup>

Respecto al combate terrestre, poca información se ofreció en el diario acerca del dispositivo defensivo japonés. «Los sistemas defensivos japoneses son tan sumamente complicados y la resistencia es tan decidida, que los avances hacia el S. son de alcance muy limitado» era lo máximo que se afirmaba en el ejemplar del 11 de abril. <sup>42</sup> Nada se analizaba de las diferentes líneas de defensa establecidas por los estrategas nipones, ni su plan táctico que descansaba en un innovador sistema de fortificaciones subterráneas, ni tampoco sobre el armamento y las unidades disponibles para repeler el ataque.

Las noticias finales de la ocupación de Okinawa estuvieron marcadas por los episodios de suicidios. Fue una práctica habitual que las tropas japonesas, mediante el engaño, el adoctrinamiento o la pura coerción, forzaran a los lugareños a cometer suicidio antes que rendirse a los invasores. <sup>43</sup> Sin

<sup>39</sup> «Voladuras e incendios dicen que emplean los japoneses en su retirada en Filipinas» en *Falange* (Las Palmas de Gran Canaria, 13 de marzo de 1945), p. 4.

<sup>40</sup> «La mayor operación anfibia hasta ahora en el Pacífico», en *Falange* (Las Palmas de Gran Canaria, 13 de abril de 1945), p. 6.

<sup>41</sup> «Gran batalla aéreo-naval en aguas de Okinawa», en *Falange* (Las Palmas de Gran Canaria, 8 de abril de 1945), p. 8.

<sup>42</sup> «La lucha en Okinawa rivaliza con las de Iwo Jima», en *Falange* (Las Palmas de Gran Canaria, 11 de abril de 1945), p. 5.

<sup>43</sup> SLOAN, BILL: *Okinawa. La última batalla*, Barcelona, Crítica, 2007, p. 290.

embargo, tampoco se ofrecieron muchos datos acerca de este fenómeno. En el ejemplar del 21 de junio de 1945 se exponía que «los nipones, en vez de rendirse, se arrojan al mar desde los altos acantilados, perpetrando suicidios en masa».<sup>44</sup> No se recalca el modo ni los motivos por los que estos cometieron suicidio ni el lugar, probablemente fuera el episodio de suicidio de civiles en la isla de Tokashiki donde perecieron más de 300 personas.<sup>45</sup>

## CONCLUSIONES

Es más que evidente que la prensa se erigió durante la Segunda Guerra Mundial como un instrumento para influir en el imaginario de sus lectores. Remarcamos el carácter persuasivo del que nos habla Pizarroso para tenerlo como uno de los elementos más distintivos de este medio de comunicación, más si cabe en tiempos de guerra. En nuestro caso, hemos pretendido analizar el diario gran canario *Falange*, mediante el uso de algunos ejemplares destacados, a la luz del contexto de la derrota japonesa en 1945.

Como se remarcó al inicio, dicho análisis respondió a una doble vertiente. Por un lado, ver de qué manera eran cubiertos informativamente los principales eventos de las campañas que se sucedían en el Pacífico. Por el otro, la imagen que se mostraba del imperio japonés en su periodo de mayor languidecimiento. Por ello, nos hemos centrado en el desarrollo de tres batallas cruciales que marcaron el fin del dominio nipón, a saber, la batalla de Iwo Jima, la campaña de Filipinas con la toma de Manila como evento más reseñable y la batalla de Okinawa. Con todo ello queremos poner de relieve las siguientes conclusiones. La simbiosis que mostró el diario *Falange* entre la información y el carácter propagandístico fue más que evidente. Dado el contexto de las relaciones hispano-japonesas para 1945, muchas de las noticias que se ofrecían en el periódico insular estaban cubiertas con un barniz de antagonismo hacia Japón. Ejemplo de ello fueron las informaciones referidas a la conquista norteamericana de Filipinas. Y, finalmente, aunque *Falange* mantuvo un seguimiento más o menos regular de los acontecimientos bélicos en el Pacífico este no se distinguió por mostrarse como una fuente del todo fiable a la hora de exponer los mensajes. La ausencia de información relevante durante el desarrollo de las batallas o la poca precisión en datos cuantitativos fueron aspectos que, lejos de subsanarse, se repitieron con constancia.

<sup>44</sup> «De un momento a otro se espera la ocupación de Okinawa», en *Falange* (Las Palmas de Gran Canaria, 21 de junio de 1945), p. 3.

<sup>45</sup> SLOAN, BILL, op. cit., p. 291.